

La escultura románica aragonesa y el crismón de los tímpanos de las iglesias de la región pirenaica *

Estudiando varias obras románicas de Aragón deduce el Sr. Kingsley Porter que la escultura de piedra en esa comarca española precede a la del Languedoc (1). Hasta ahora, la mayoría de los arqueólogos sostenían que en la vertiente sur del Pirineo central ejercióse la influencia del mediodía francés durante los siglos XI y XII, principalmente por intermedio de artistas y obreros tolosanos.

Las obras que analiza el ilustre arqueólogo norteamericano son las siguientes: el tímpano de la puerta occidental de la catedral de Jaca, cuyos ábsides y cruceros se consagraron en 1063; las cariátides del Panteón de Nobles en San Juan de la Peña, anteriores a 1082, según Porter, por existir en el muro un epitafio con esa fecha, y cuya iglesia fué consagrada en 1094 (2); el tímpano de la puerta norte de San Pedro el Viejo, en Huesca, templo reconstruido después de la conquista de la ciudad (1096), y el sarcófago de la infanta doña Sancha (muerta en los años 1096 a 1097), que estuvo en el monasterio de Santa Cruz de la Serós y hoy se halla en el convento de benedictinas de Jaca.

Son, pues, todas obras de los últimos años del siglo XI y del primer cuarto del siguiente, ya que San Pedro el Viejo levantóse inmediatamente después de la conquista, y el sepulcro de doña Sancha es lógico pensar se labraría al poco tiempo de fallecer ésta. Los templos de Jaca y Huesca, con la catedral de Roda, pasan por ser los románicos más antiguos de Aragón.

La discusión sobre prioridad de la escultura aragonesa o de la del Languedoc, siguiendo al Sr. Kingsley Porter, nos llevaría muy lejos, sin alcanzar probablemente conclusión alguna definitiva. No hay, y ello es lógico, un arte en una

(1) *The Tomb of Doña Sancha and the romanesque Art of Aragon*, by A. Kingsley Porter (THE BURLINGTON MAGAZINE, October, 1924). Véase la recensión en el núm. 1 de este ARCHIVO. Se ha publicado la traducción en el BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Tomo LXXIX, Cuaderno I, julio-septiembre de 1926.

(2) El Panteón de Nobles creemos es contemporáneo del claustro, obra de mediados del siglo XII. El existir en aquél un epitafio de 1082 no prueba nada, pues pudo aprovecharse de una construcción anterior.

* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 6, septiembre-diciembre de 1926.

vertiente pirenaica y otro en la opuesta: Aragón y Tolosa estaban íntimamente unidos en aquella época. Creaciones, influencias, aportaciones muy diversas pasan de una a otra región; artistas y obreros debieron trabajar indistintamente en Aragón y Navarra y en el Languedoc, y el *camino francés*, o sea las rutas que conducían a Compostela y cruzaban estas regiones, favorecería el intercambio incesante.

Pero desde el Pirineo hasta el Ebro no hubo ninguna ciudad, a fines del siglo XI y durante el XII, que pudiera competir con Tolosa, capital del Languedoc, en magnitud, importancia política e intelectual y riqueza. Fué entonces uno de los centros más brillantes de la civilización medieval, alcanzando el nombre de la Roma de las Galias. Sus condes amaban el lujo y la elegancia, la poesía y el arte.

Ninguna población aragonesa, navarra o catalana poseyó edificios románicos de la importancia de San Saturnino y los restantes de esa ciudad, existentes unos y destruidos varios. Es, pues, natural que a Tolosa concurriesen los mejores artistas y que allí, ya que hubo recursos abundantes y mucho trabajo durante bastantes años, se formasen talleres de escultura cuya influencia debió luego propagarse hasta regiones muy distantes por la ruta internacional de la peregrinación. Esos talleres tolosanos recogerían, sin duda, artistas del otro lado de los Pirineos, asimilándose formas importadas por éstos, pero el foco principal de escultura pirenaica fué indudablemente, durante el siglo XII, la capital del Languedoc.

Veamos un ejemplo de cómo, a ambos lados de la cordillera, actúan las mismas influencias. Nos lo proporciona el Sr. Kingsley Porter al afirmar, en el estudio comentado, que el lábaro, crismón o monograma del nombre de Cristo es elemento típico en los tímpanos aragoneses de fines del siglo XI y primeros años del XII, citando los ejemplares de San Pedro el Viejo, en Huesca, catedral de Jaca (1) y Santa Cruz de la Serós, encontrándose tan sólo en el Languedoc—escribe—en una iglesia de influencia española, la de Olorón-Sainte Marie.

Tal afirmación no es exacta; el crismón está labrado con frecuencia en los tímpanos de las iglesias románicas francesas del Pirineo. Lefèvre-Pontalis dice que lo ostentan en dicho lugar las de la escuela del Languedoc, sobre todo las de su región meridional (2). A más de la de Olorón-Sainte Marie (Basses Pyrénées), supuesto caso único, figura esculpido en la iglesia de Morlaas, en el mismo departamento; Enlart cita (3) los de Gavarnie (Hautes-Pyrénées) y de la abadía cisterciense de Flaran (Gers). Y en el museo de Tolosa consérvanse varios fragmentos procedentes de iglesias románicas de la región, con el monograma

(1) La consagración de 1063 fué sólo de los ábsides y crucero. La puerta de poniente debió, pues, labrarse con posterioridad, probablemente en el último cuarto del siglo. Su tímpano, dice el Sr. Kingsley Porter que tal vez sea el esculpido más antiguo de Europa, lo que es dudoso.

(2) *La théorie d'Eugène Lefèvre-Pontalis sur les écoles romanes*, par M. Deshoulières (BULLETIN MONUMENTAL, 1926, N.º 1-2).

(3) *Manuel d'Archéologie française depuis les temps mérovingiens jusqu'à la renaissance. I. Architecture religieuse*. Deuxième édition. París, 1919.

de Cristo. Uno de ellos (n.º 821 de Catálogo) (1) estuvo colocado sobre la puerta de la iglesia de Templarios, de Valcabrère (Haute-Garonne); un relieve en mármol (n.º 816), procedente de la iglesia de Mancieux, en el mismo departamento, reproduce el monograma sostenido por dos ángeles bárbaramente esculpidos; una inscripción de piedra (n.º 534), que estuvo encima de la puerta de la iglesia de San Juan en Tolosa, también lo ostenta. Algunos sarcófagos románicos del mismo museo (n.ºs 508, 765 y 818) tienen también esculpido el crismón. La exploración arqueológica, no realizada aún concienzudamente, de esa comarca francesa nos daría seguramente a conocer otros muchos ejemplares hoy ignorados. En prueba de ello recuerda el autor de estas notas haber visto hace años en el valle de Luz (Hautes-Pyrénées) varios humildes templos románicos, semejantes al de Gavarnie, con el monograma de Cristo en el tímpano de sus puertas.

Los ejemplares españoles que conocemos son numerosos y están perfectamente localizados. En todos ellos, como en los franceses citados, el crismón tiene parecida forma: el monograma constantiniano (a), en algún caso superpuesto a la cruz monogramática con la R griega (b) o bien formando el monograma (c) (2),



con las letras alfa y omega y una S en la parte inferior, encerrado dentro de un disco o circunferencia. Al arte románico pudo llegar por influencia de sarcófagos merovingios o visigodos (3), en los cuales tiene igual forma; por la de relieves colocados en las fachadas y dinteles de puertas y ventanas de templos prerrománicos (4), y por la de ladrillos y losas sepulcrales visigodos, como algunos publicados por Hübner (5).

Uno de los ejemplares románicos españoles más antiguos es el del tímpano

(1) *Catalogue des collections de Sculpture et d'Epigraphie du Musée de Toulouse*. Toulouse, 1912.

(2) *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, publié par le R^{me} dom Fernand Cabrol. Tome Troisième, Paris, 1913.

(3) En el museo de Tolosa (n.ºs 763, 764, 765 y 766), en la célebre abadía de Moissac (Tarn-et-Garonne), en el claustro de la catedral de Elna (Pyrénées-Orientales), en la catedral de Auch (Gers) (sepulcro de San Leotadio); y en Burdeos (Gironde) se conservan sarcófagos merovingios con crismones de disposición semejante. En España lo tienen también los sarcófagos de Villanueva de Lorenzana (Lugo), Valencia (sin el alfa y la omega ambos), Tarra-sa, en el de Itacio, en la catedral de Oviedo, y en un fragmento de Ampurias (con alfa y omega los últimos).

(4) Angel del Castillo, *Arqueología Gallega: Un crismón del siglo V* (BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA, Año XX, Núm. 178. Coruña, 1.º de Diciembre de 1925).

(5) *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berolini, MDCCCLXXI, e *Inscriptionum Hispaniae Christianorum*, Supplementum, Berolini, MCM.

de la puerta de poniente en la catedral de Jaca (Huesca), encerrado dentro de un círculo que flanquean dos leones. Rodea el tímpano la inscripción siguiente:

*Hac in scriptura, lector, si gnoscere cura,
P pater est, A genitus duplex est et S spiritus almus.
Hi tres in jure dominus sunt unus et idem;*

demostrando que el crismón era un motivo arcaico cuya verdadera significación se había olvidado, interpretándolo como un símbolo de las tres Personas de la Santísima Trinidad. La puerta de la iglesia del monasterio de Santa Cruz de la Serós, obra tosca inspirada en la de Jaca, tiene también crismón en su tímpano, igualmente entre dos leones. En el de San Pedro el Viejo, de Huesca, sustituyen a éstos dos ángeles y bajo ellos un interesante relieve representa la adoración de los Reyes Magos. Muy semejante es el crismón labrado en uno de los costados del sepulcro, antes citado, de la condesa doña Sancha (muerta de 1096 a 1097). Kingsley Porter, fundadamente, dice que este sepulcro y el tímpano de la iglesia oscense son de la misma escuela y tal vez de la misma mano. Vese también el crismón en otro sepulcro del Panteón de Nobles, en San Juan de la Peña; lo tuvo la desaparecida iglesia de Sancti Spiritus, en Huesca, y aun lo ostentan el tímpano de la puerta de poniente en San Pedro de Siresa; el de la parroquial de Tamarite de Litera, sostenido por ángeles, tal vez influencia del viejo templo de Huesca; la capilla baja del castillo de Loarre (1) y la del de Monzón; la fachada de la iglesia de Ainsa, encima de la puerta, y el tímpano de la del monasterio de monjas cistercienses de Casbas, obra esta última de los primeros años del siglo XIII. En la misma provincia de Huesca, en la que se hallan todos los ejemplares antes enumerados, aparece pintado en el presbiterio de la iglesia de San Miguel de Barluenga, acompañado de una serie de escenas y personajes muy interesantes, obra del siglo XIII. Más a oriente vese en las iglesias de Bosos, Ugna, Tredos y Cazaril, en el valle de Arán, y sobre las puertas de la catedral de Lérida. En Navarra encuéntrase en los tímpanos de una puerta interior del monasterio de San Salvador de Leyre y de las iglesias de Gazolaz y de la Magdalena, en Sangüesa; en las de Puente la Reina, San Pedro de Estella, del castillo de Cizur, del despoblado de Raondo, en Unciti (tímpano con el crismón y el *Agnus Dei* con un ángel en adoración a cada lado), San Miguel de Izaga, Ventas de las Campanas, cerca de Mendivil, y San Román de Cirauqui, obra esta última del siglo XIII.

La comarca zaragozana de Cinco Villas, enclavada entre Navarra y Huesca y cuyo arte románico ha de estudiarse con el de aquella provincia, posee varios templos de la segunda mitad del siglo XII con el crismón en los tímpanos de sus puertas. Son San Miguel (2), San Lorenzo y San Martín de Uncastillo, acompañado en los dos últimos de extraños relieves; la parroquial de Luna, consa-

(1) Hübner, obra citada, lo publica erróneamente como obra posible del siglo X.

(2) La portada de la ermita de San Miguel de Uncastillo fué arrancada en 1915 y vendida por el entonces obispo de Jaca, Excmo. e Ilmo. Sr. D. Manuel de Castro Alonso; ignoramos cuál fué su destino.

grada en 1168 (1), y Santa María y el Salvador, en Egea de los Caballeros, sostenido en el último por ángeles, como en San Pedro el Viejo, de Huesca, y en la parroquial de Tamarite de Litera. Análoga disposición tiene el crismón de San Andrés de Armentia (Alava) (2), ejemplar el más occidental entre los de esta región navarro-aragonesa.

Fuera de ella le encontramos en el dintel de la puerta de Nuestra Señora de los Angeles, en Sepúlveda (Segovia), sostenido también por ángeles y, según el historiador Colmenares, existió en las portadas de San Antón y la Trinidad, de Segovia. En San Cebrián, de Zamora, en un relieve colocado sobre la puerta sur, se ve el crismón acompañado de varias letras de difícil interpretación. Y, finalmente, al término del *camino francés*, en la misma ciudad del Apóstol y en su basílica, sobre el machón central que separa las dos puertas del pórtico de las Platerías, consérvase un relieve, transportado allí probablemente de otro lugar, tal vez de la destruída portada de occidente, con el crismón; a diferencia de los de las iglesias pirenaicas, no tiene *sigma*, y el *alfa*, colocado en éstos casi siempre a la izquierda, lo está a la derecha. Han de existir bastantes más ejemplares que los citados, sobre todo en la región pirenaica.

De la enumeración anterior pueden deducirse algunas consecuencias. El crismón aparece en las dos vertientes pirenaicas, con idéntica disposición, sobre todo en los tímpanos de las puertas, a fines del siglo XI. Decir si comenzó a emplearse primero en Francia o en España, parécenos hoy aventurado; tan sólo podemos afirmar que los ejemplares más antiguos que conocemos son los de la catedral de Jaca, sepulcro de doña Sancha y San Pedro el Viejo, de Huesca. Siguió empleándose durante los siglos XII y XIII, y mientras en Francia parece difundirse poco, en España se extiende hacia el sur por las provincias de Lérida, Huesca, Zaragoza y Navarra.

(1) Ricardo del Arco, *Los capiteles románicos en Aragón* (ARQUITECTURA, Años IV y V, 1922 y 1923).

(2) Una inscripción de la puerta de Armentia nombra al donante, *Rodericus*, obispo de Calahorra (1149-1189).

